

Ramadán Mubarak



el **FARO** Melilla

Ramadán Mubarak

Editorial

Diversidad que se vive, convivencia que se comparte y se respeta



El Ramadán vuelve un año más a Melilla como un tiempo sagrado de recogimiento, reflexión y renovación espiritual para la comunidad musulmana. Un mes que invita a detener el ritmo cotidiano para mirar hacia el interior, reforzar la fe y poner en práctica valores universales que trascienden lo religioso: la paciencia, la solidaridad, el respeto y la convivencia. No se trata únicamente del ayuno, sino de un ejercicio consciente de mejora personal y colectiva, de reconciliación con uno mismo y con los demás.

Durante estas semanas, el ayuno adquiere un sentido que va más allá de la abstinencia física. Es un acto de disciplina, sacrificio y empatía que permite comprender mejor la realidad de quienes carecen de lo básico. El Ramadán recuerda la importancia de compartir, de tender la mano al necesitado y de no permanecer indiferentes ante el sufrimiento ajeno. La caridad, la generosidad y el compromiso social se convierten así en pilares fundamentales de es-

te mes, dignificando a quienes los practican y fortaleciendo los lazos comunitarios.

Melilla vive el Ramadán desde una identidad marcada por la pluralidad y el encuentro entre culturas. En esta ciudad, las celebraciones religiosas no se viven de manera aislada, sino como parte de un calendario compartido que refleja el respeto mutuo y la convivencia entre comunidades. El Ramadán se suma a otras festividades que, a lo largo del año, ponen de manifiesto la riqueza humana de Melilla y su capacidad para convertir la diversidad en un valor y no en una barrera. Aquí, la convivencia no es solo un concepto, sino una práctica diaria basada en el respeto, el diálogo y el reconocimiento del otro.

Este mes sagrado también es un tiempo de familia y de comunidad. Las reuniones al caer el sol, la ruptura del ayuno compartida, las mezquitas llenas y los hogares abiertos refuerzan vínculos afectivos y transmiten valores de generación en generación. Son mo-

mentos que fortalecen el sentimiento de pertenencia y que recuerdan la importancia de cuidar los lazos personales en una sociedad cada vez más acelerada.

En un mundo marcado por la incertidumbre, las desigualdades y los conflictos, el mensaje del Ramadán adquiere una vigencia especial. Invita a la calma frente al ruido, a la compasión frente a la indiferencia y al entendimiento frente a la confrontación. Es una oportunidad para apostar por una convivencia más justa, solidaria y humana, en la que cada gesto cuenta y cada persona importa.

Desde este suplemento especial que *El Faro de Melilla* ha realizado con motivo del Sagrado mes, queremos desear a toda la comunidad musulmana de Melilla un Ramadán lleno de paz, salud y bienestar. Que este mes sirva para fortalecer la fe, renovar los compromisos personales y colectivos y seguir construyendo, entre todos, una Melilla basada en el respeto, la solidaridad y la convivencia que nos une como ciudad.

Índice

Entrevista Amarruch Mohamedi

Delegado en Melilla de la Comisión Islámica de España (CIE)



“El Ramadán es un mes para ser mejores personas y fortalecer la convivencia”

Páginas 5



Ramadán, el mes que transforma las rutinas y enriquece el espíritu

A medida que se acerca el ocaso, la ciudad se prepara. Las prisas desaparecen, las mesas se ultiman y el tiempo parece detenerse unos minutos antes de la ruptura del ayuno

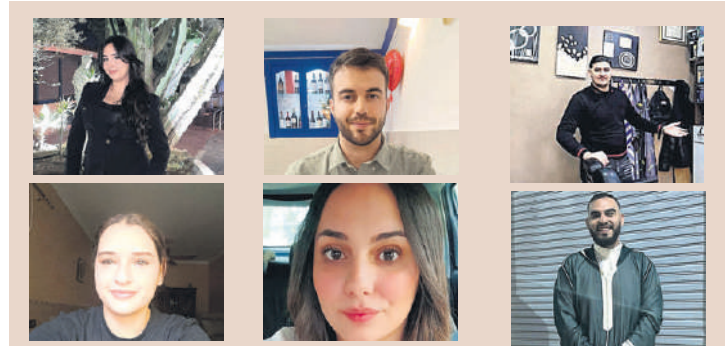
Página 4

Los cinco pilares del Islam, el corazón de la fe musulmana

La religión de Al establece cinco deberes sagrados que todo creyente está llamado a cumplir como expresión de fe, devoción y obediencia a los principios eternos del islam

Página 6

Ramadán en Melilla: fe, familia y transformación interior en seis miradas personales



Jóvenes y adultos melillenses comparten cómo viven el mes sagrado: desde la reflexión íntima y el reencuentro familiar hasta el primer ayuno como nuevo musulmán o la conciliación con el trabajo en su día a día

Página 7

Ramadán Mubarak

Saludas

Juan Jos Imbroda

Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla

Feliz Ramadán

El calendario ha querido unir en el tiempo dos grandes celebraciones religiosas de católicos y musulmanes, la Cuaresma y el Ramadán, expresiones de fe que en Melilla se viven con la intensidad que sus mensajes exigen a los creyentes y en los que se revela una profunda espiritualidad.

Desde hace años, Melilla ha adoptado términos como 'ruptura de ayuno' y 'rezo co-

lectivo' o fechas como la 'Noche del Destino' y 'Eid al-Fitr' que vienen a representar la asunción de una festividad que, al igual que la Semana Santa o Navidades, forman parte del acervo global de la ciudad.

Con este fin, el de servir a los musulmanes melillenses y demostrar que los principios religiosos de cada comunidad son parte integrante de todos, la Ciudad Autónoma ha organizado múltiples activi-

dades para acompañar y celebrar este periodo de ayuno, oración, limosna, introspección y unión comunitaria.

Actividades que pretenden ser un complemento social a una festividad estrictamente religiosa y cuyo objetivo es reforzar ese lazo de unidad y de 'cultura melillense' a la que nos debemos los servidores públicos en la búsqueda de esa 'Ciudad de Paz', cuyos ladrillos ponemos día a día.

El mes de Ramadán se vivirá en las mezquitas, en las casas, en el interior de cada individuo, pero también en las asociaciones de vecinos de todos los barrios y en la calle, con sus luces especiales, sus juegos para niños y adultos, sus recitales poéticos o sus talleres creativos y que pretendan ser una muestra de respe-



to hacia los fieles musulmanes.

Me despido, con el deseo de que este sagrado mes transcurre en paz y convivencia, que las familias estrechen sus vín-

culos, que a su término su espiritualidad se haya reforzado y que la ciudad en general dé un nuevo paso en la construcción de una sociedad tolerante y respetuosa.

Sabrina Moh

Delegada del Gobierno en Melilla

El Ramadán, símbolo de encuentro y convivencia

Un año más, iniciamos el sagrado mes de Ramadán, un periodo de reflexión, espiritualidad y unidad, que millones de musulmanes en todo el mundo llevamos a cabo y que, en nuestra querida Melilla, es una fecha clave tanto para la comunidad musulmana como para el resto de la sociedad melillense por ser nuestra ciudad un modelo único de interculturalidad y de encuentro, y que nos enriquece a todos los melillenses por encima de nuestro origen cultural o nuestras creencias.

El Ramadán va más allá del ayuno, es una experiencia de autodisciplina, compasión y conexión espiritual. Es un mes para fortalecer la fe pero, sobre todo, es un periodo que nos invita a cultivar la empatía y la concordia hacia aquellos menos afortunados, a través de la generosidad, la fraternidad y de la solidaridad.

Esa generosidad y solidaridad no hacen sino fortalecer aún más los lazos que nos unen a las diferentes comunidades, recordándonos la importancia de hacer llegar nuestros mejores deseos a todos los que nos rodean y con los que



compartimos el día a día y hacemos que esta ciudad sea única en el mundo, un ejemplo de convivencia y de entendimiento.

Las mezquitas se llenan de fieles que participan en oraciones y actividades comunitarias, creando un sentido de pertenencia y cohesión que es esencial para nuestra convivencia.

Pero también este mes es un periodo de amor con nuestras personas más cercanas. La mesa de If-

tar, al romper el ayuno al anochecer, se convierte en un símbolo de unidad y generosidad, donde amigos y familiares comparten momentos especiales y se fortalecen los lazos familiares.

La oración, la meditación y, en definitiva, los deseos de paz y de unión, son el gran pilar de este sagrado mes que también nos desafía a superar nuestras propias limitaciones y a cultivar virtudes como la paciencia, la gratitud y la humildad.

Este mes sagrado nos recuerda la importancia de la caridad y la solidaridad. Y es que, cada día, es una oportunidad para crecer espiritualmente y acercarnos más a los valores que son comunes a las grandes religiones de nuestra querida Melilla: la bondad, el perdón, la concordia, la solidaridad, la ayuda a los demás y la generosidad.

El Ramadán trasciende las fronteras de la religión y nos brinda la oportunidad de seguir construyendo a todos los melillenses juntos un futuro de convivencia, de entendimiento, de prosperidad, de inclusión y, en definitiva, de paz.

En este inicio del Ramadán, quiero trasladar mis mejores deseos a todos los melillenses que participan en este viaje espiritual. Que este mes esté lleno de paz y amor y que cada día de ayuno y cada acto de caridad nos acerquen más a la comprensión mutua y fortalezcan los lazos que nos unen como seres humanos. ¡Que el Ramadán nos guíe hacia la luz y la bendición divina!

Luis Cortés Delgado

Comandante General de Melilla

Mis deseos de paz y prosperidad a toda la comunidad musulmana

El nombre de todos los hombres y mujeres que formamos la Comandancia General de Melilla y en el mío propio, deseo trasladar mi más sincera felicitación a la comunidad musulmana de nuestra ciudad con motivo del inicio del Ramadán.

Este tiempo de ayuno y recogimiento es, ante todo, un camino de renovación espiritual, autodisciplina y solidaridad. Son valores que también reconocemos como propios en las Fuerzas Armadas: dominio propio, templanza, respeto y entrega al servicio de los demás.

Melilla es ejemplo de convivencia entre culturas y creencias. Que el Ramadán fortalezca, una vez más, los lazos de cercanía y entendimiento que nos unen como ciudad.

Quiero recordar especialmente a nuestros militares que, por necesidades del servicio u operaciones en el exterior, pasarán estas fechas lejos de sus familias.



Su compromiso permite que todos vivamos en paz y seguridad.

Con afecto y profundo respeto, les deseo un Ramadán lleno de paz, salud y prosperidad. Ramadán Mubarak.

Ramadán Mubarak

A medida que se acerca el ocaso, la ciudad se prepara. Las prisas desaparecen, las mesas se ultiman y el tiempo parece detenerse unos minutos antes de la ruptura del ayuno. Así se vive el Ramadán, un mes que transforma la vida cotidiana y el pulso de la ciudad

Ramadán, el mes que transforma las rutinas y enriquece el espíritu

LAS CLAVES

Más que ayuno

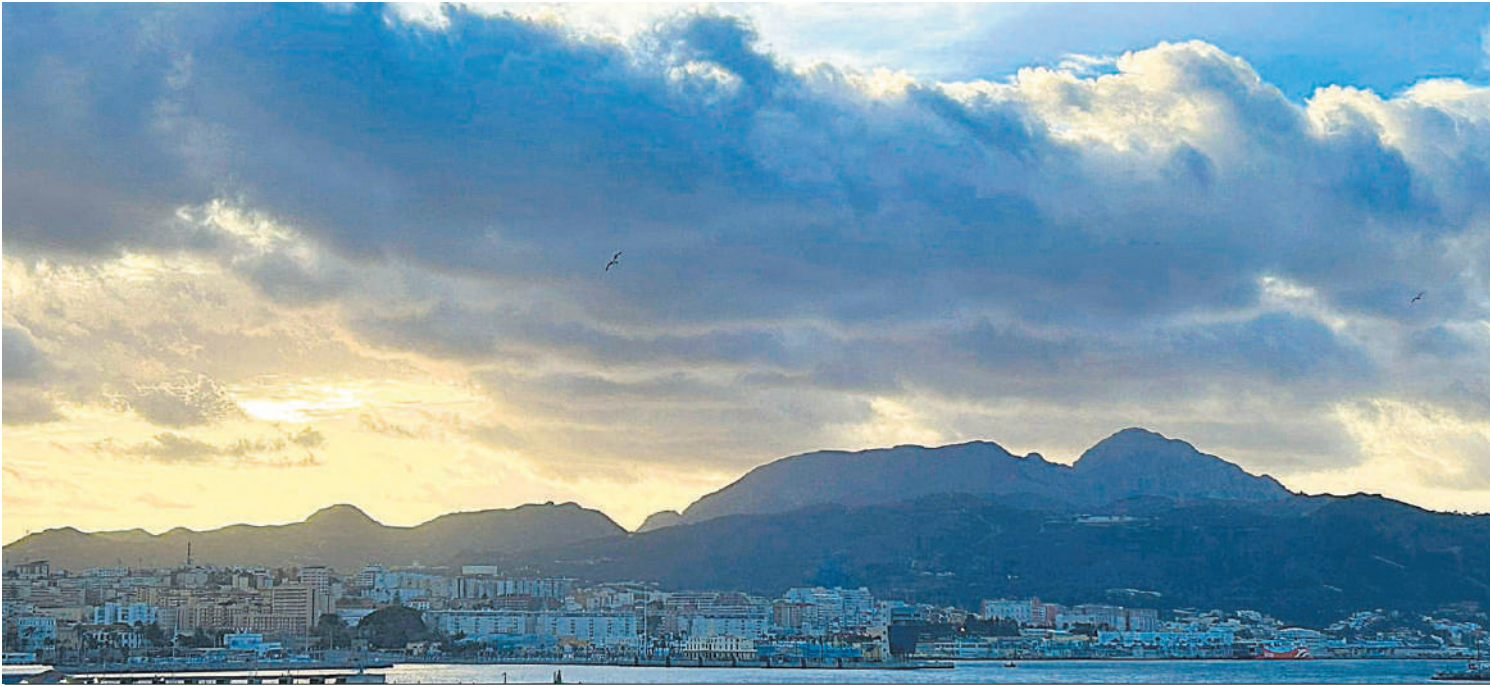
Ramadán no consiste únicamente en dejar de comer y beber desde el amanecer hasta el ocaso. Para quienes lo practican, también implica moderar las palabras, evitar el conflicto y prestar más atención a la conducta diaria. El ayuno es físico, pero también emocional y social.

Un ritmo distinto

Durante el Ramadán, la ciudad adapta sus tiempos. Las mañanas se viven con mayor calma y la actividad se traslada a la noche, especialmente tras el iftar. Este cambio de rutinas es perceptible incluso para quienes no practican el ayuno y forma parte de la convivencia cotidiana.

Un tiempo para parar

Ramadán es un mes de reflexión y recogimiento. Muchas personas lo viven como una oportunidad para revisar hábitos, reforzar la fe y mejorar la relación con los demás, más allá de la duración concreta del ayuno.



El ayuno enseña paciencia, refuerza la perseverancia y autocontrol.

P.A. MELILLA

Cuando el sol empieza a caer, la ciudad cambia el pulso. No es silencio todavía, pero se nota. En muchas casas la mesa está casi lista, los relojes se consultan más de lo habitual y el tiempo parece estirarse unos minutos antes de romper el ayuno. Así comienza cada tarde de Ramadán.

Durante este mes, el noveno del calendario lunar islámico, la vida se organiza de otra manera. Las mañanas transcurren con un ritmo más contenido y es al caer la noche cuando la ciudad recupera movimiento. No se trata solo de una modificación de horarios, sino de una forma distinta de habitar el tiempo, en la que la espera, la paciencia y la atención al otro cobran un protagonismo especial.

El ayuno, una de las prácticas

más conocidas del Ramadán, va mucho más allá de la abstención de comida y bebida desde el amanecer hasta el ocaso. Para quienes lo practican, supone un ejercicio de autocontrol, reflexión y disciplina personal. No solo se ayuna con el cuerpo, también con la palabra y con las actitudes: evitar el enfado, la crítica o el conflicto forma parte del sentido profundo de este mes sagrado.

Ramadán es, sobre todo, un tiempo de espiritualidad. La oración y el recogimiento adquieren mayor presencia en la vida diaria, y muchas personas aprovechan estas semanas para reforzar su relación con la fe, revisar conductas y proponer pequeños cambios que vayan más allá del propio mes. Es un periodo vivido como una oportunidad para mejorar, para ser más consciente de uno mismo y de los

demás.

Pero el Ramadán también se vive en comunidad. La ruptura del ayuno, el iftar, es uno de los momentos más esperados del día. Aunque se

Aunque esté muy vinculado al ayuno, Ramadán es, sobre todo, espiritualidad

inicia de forma sencilla -tradicionalmente con dátiles y agua-, se convierte en una comida compartida en la que la familia ocupa un lugar central. Las mesas se llenan, las conversaciones se alargan y la noche comienza con un ambiente de encuentro que se repite día tras día.

En este contexto, la solidaridad

adquiere un significado especial. El ayuno ayuda a tomar conciencia de la realidad de quienes viven en situación de necesidad, y por ello durante este mes se refuerzan las acciones de ayuda y las iniciativas solidarias. Compartir, donar y colaborar no se entienden como gestos excepcionales, sino como una parte esencial del espíritu del Ramadán.

La ciudad, en su conjunto, se adapta a este ritmo diferente. Comercios, espacios públicos y relaciones sociales se reorganizan de manera casi natural. Incluso quienes no practican el ayuno perciben ese cambio: las calles más tranquilas a ciertas horas, la vida nocturna más activa, la sensación de que el tiempo se vive de otra forma. Es una convivencia basada en el respeto y el entendimiento mutuo, fruto de una realidad multicultural que for-

ma parte de la identidad local.

A lo largo del mes, este clima se intensifica en fechas señaladas, como las últimas noches de Ramadán, especialmente la conocida como la Noche del Destino, considerada la más importante del calendario islámico. Son jornadas de mayor recogimiento y participación, en las que la espiritualidad se vive con especial intensidad.

Ramadán no es solo un periodo de sacrificio personal. Es un tiempo de pausa, de reflexión y de vida compartida, que transforma la rutina diaria y deja huella más allá de su duración. Cuando finalmente llega su fin, con la celebración del Eid, muchos coinciden en que lo más valioso no ha sido únicamente el ayuno, sino todo lo aprendido durante el camino.

CEME-CEO
RAMADÁN MUBARAK

Ramadán Mubarak

AMARUCH MOHAMEDI **DELEGADO EN MELILLA DE LA CIE**

● Amaruch Mohamedi, delegado de la Comisión Islámica de España en Melilla, reflexiona sobre el significado espiritual, social y comunitario del mes sagrado

“El Ramadán es un mes para ser mejores personas y fortalecer la convivencia”



Amaruch Mohamedi, delegado en Melilla de la CIE, no limita el mes de Ramadán al ayuno y defiende el crecimiento espiritual del mes sagrado.

Paloma Abad MELILLA

El mes sagrado de Ramadán marca un tiempo de ayuno, reflexión y solidaridad para la comunidad musulmana. En Melilla, donde la diversidad cultural forma parte de su identidad, este periodo adquiere una dimensión especial. Amaruch Mohamedi, delegado de la Comisión Islámica de España (CIE) en la ciudad, analiza el valor espiritual del Ramadán, su impacto en la vida comunitaria y la importancia del diálogo y el respeto entre culturas.

El Ramadán es mucho más que un mes de ayuno; es un tiempo de crecimiento espiritual, de renovación personal y de fortalecimiento comunitario. En Melilla, esta festividad se vive con un profundo sentido de unión y respeto entre distintas culturas y religiones, promoviendo la convivencia y el diálogo social.

Entender el Ramadán, sus valores y tradiciones es fundamental para fomentar una sociedad más inclusiva y solidaria, donde cada comunidad aporta al bienestar común. Así, el mes sagrado se convierte en una oportunidad para aprender, compartir y

crecer juntos.

–¿Desde cuándo está al frente de la Comisión Islámica de España en Melilla y que supuso asumir esas funciones?

–Hace ya 5 o 6 años. Desde el año 2020. Fui nombrado delegado de la Comisión Islámica de España en Melilla a propuesta del entonces presidente de la CIE, Riay Tatary Bakry, tras un proceso de selección. En ese periodo, se solicitó a las asociaciones islámicas de la ciudad que presentaran candidaturas y se desplazó un representante para seguir de cerca el procedimiento.

Para mí supuso una gran responsabilidad y también un honor, ya que Melilla era el único territorio del Estado donde aún no se había designado delegado. Asumí este cargo con espíritu de servicio y con el compromiso de fortalecer la representación institucional y la convivencia.

–¿Qué significa la llegada del Ramadán para la comunidad musulmana de Melilla?

–El Ramadán es el cuarto pilar del islam. Es un acto de fe y de adoración que busca mejorar el comportamiento, cambiar actitudes y fomentar valores como la generosidad y la solidaridad. El Corán nos recuerda que es un

medio para fortalecer la conciencia de Dios y crecer espiritualmente.

–¿Cómo se vive espiritualmente el inicio de este mes?

–Es un mes de profunda reflexión. Intentamos ser mejores personas, ayudarnos mutuamente y reforzar nuestros lazos con Dios. Se intensifican las oraciones, la lectura del Corán y las buenas acciones, pero también la convivencia familiar y social.

“El ayuno no es solo dejar de comer, es un ejercicio de conciencia y empatía”

–¿Qué valores se refuerzan especialmente durante el Ramadán?

–La generosidad, la paciencia y el autocontrol. El ayuno nos hace más sensibles hacia los demás, especialmente hacia las personas necesitadas. Nos ayuda a desarrollar empatía y a tomar conciencia de realidades que muchas veces pasan desapercibidas.

–¿De qué manera el Ramadán fortalece la vida en comunidad?

–Refuerza mucho los lazos familiares. Durante este mes, las familias se reúnen cada día para compartir el iftar, algo que no siempre es posible el resto del año por los distintos horarios. Además, en Melilla se organizan encuentros y celebraciones que fomentan la participación de todas las comunidades con rupturas de ayuno institucionales.

–¿Qué papel juegan estos encuentros en la convivencia de la ciudad?

–Son fundamentales. Cuanto más nos conocemos, más fácil es el diálogo. Las actividades interculturales fortalecen la cohesión social y demuestran que Melilla es una ciudad unida y diversa.

–¿Qué le gustaría que entendieran mejor quienes no practican el Ramadán?

–Que el ayuno es un acto de fe presente en muchas religiones, no solo en el islam. Su finalidad es tomar conciencia de Dios, hacer el bien y evitar el mal. Al final, se trata de ser buenas personas.

–¿Cómo puede acompañarse y respetarse este mes desde fuera de la comunidad musulmana?

–En Melilla siempre ha habido respeto mutuo. Compartimos celebraciones y eso crea puentes

entre comunidades. La participación y el respeto son claves para la convivencia.

–¿Dónde se celebrará este año el rezo colectivo del fin del Ramadán?

–Como en años anteriores, se realizará en la plaza de San Lorenzo. Miles de melillenses parti-

“Cuanto más nos conocemos entre comunidades, más fuerte es la convivencia”

parán en este rezo colectivo en un ambiente de espiritualidad y tranquilidad.

–La solidaridad es uno de los ejes del Ramadán. ¿Cómo se materializa?

–El ayuno nos enseña empatía hacia quienes más lo necesitan. En las mezquitas se organizan iftares abiertos para que nadie se quede sin romper el ayuno. También se promueve la generosidad y la ayuda a los más vulnerables.

–¿Echa algo de menos del Ramadán de antes, de cuando era más joven?

–La comunicación más directa. Las redes sociales y la tecnología han facilitado muchas cosas, pero también generan distracciones, especialmente entre jóvenes y niños. Es importante encontrar un equilibrio.

–El Ramadán también es conocido como el mes del Corán. ¿Qué significa esto?

–Fue en este mes cuando se reveló el Corán, por lo que se intensifica su lectura y recitación. Es un momento clave para profundizar en la espiritualidad y el conocimiento religioso.

–¿Qué mensaje desea transmitir con motivo del inicio del Ramadán?

–Felicitamos a todos los musulmanes del mundo y animamos a seguir celebrando este mes en hermandad, invitando a otras comunidades a participar. El Ramadán es un tiempo para la concordia y la buena amistad.

Ramadán Mubarak

LOS CINCO PILARES DEL ISLAM

● La religión de Alá establece **cinco deberes sagrados** que todo creyente está llamado a cumplir como expresión de **fe, devoción y obediencia** a los principios eternos del islam

El corazón de la fe musulmana



En las páginas de Corán se recogen los cinco pilares del islam.

ARCHIVO

P.A. MELILLA

Al igual que el cristianismo y el judaísmo, el islam es una religión monoteísta que reconoce a Alá como su único Dios. Sus principios y valores fundamentales se recogen en el Corán, el libro sagrado que transmite las

revelaciones y enseñanzas recibidas por el profeta Mahoma.

Como ocurre con las grandes religiones monoteístas, el islam se rige por una serie de preceptos sagrados que determinan la condición de creyente. El incumplimiento de estas normas puede conllevar que la persona sea considerada impura desde

el punto de vista religioso.

Los musulmanes profesan un profundo respeto por el Corán: lo conservan cuidadosamente envuelto en paños y realizan abluciones, como el lavado de manos, antes de tocarlo, leerlo o recitarlo. En sus páginas se recogen los cinco pilares del islam, las normas esenciales que

todo fiel debe cumplir: la profesión de fe, la oración, la caridad, el ayuno durante el mes del Ramadán y la peregrinación a La Meca al menos una vez en la vida, siempre que se disponga de los medios necesarios.

En la actualidad, numerosos eruditos y especialistas en teología islámica distinguen entre lo estrictamente sagrado y lo susceptible de interpretación, ya que, como sucede en la jurisprudencia, toda norma puede ser objeto de distintas lecturas. Aun así, existe un amplio consenso en torno a los cinco pilares del islam, considerados irrefutables y esenciales para la práctica de esta fe.

ción del profeta de La Meca a Medina, acontecimiento que da inicio al calendario islámico.

El principio fundamental del islam es la aceptación de Alá como único Dios y de Muhammad como su último mensajero. El Corán constituye su libro doc-

En el Corán se recogen los cinco pilares del islam, fundamentos irrefutables que expresan la fe, la devoción y la obediencia a Alá

trinal, aunque el islam también reconoce a los profetas del judaísmo y del cristianismo, así como la Torá y la Biblia.

Los cinco pilares del islam representan la esencia de la vida del creyente musulmán: el testimonio de fe, la oración, el zakat o ayuda a los más necesitados, el ayuno durante el mes del Ramadán y la peregrinación a La Meca, al menos una vez en la vida, para quienes tengan la posibilidad de realizarla.

¿Cuándo se fundó el islam?

De manera general, se reconoce que el islam es la última de las religiones reveladas y que su mensaje fue transmitido al último gran profeta, Muhammad. Su origen se sitúa en la península arábiga y, concretamente, el año 622 marca un momento clave con la Hégira, la emigra-

1 La Shahada Testimonio de Fe

El primero y más importante de los pilares del islam es la aceptación plena y la sumisión a la existencia de Alá como único y verdadero Dios, rechazando cualquier forma de politeísmo, y el reconocimiento de Muhammad como su último profeta y mensajero. La Shahada condensa la esencia de la doctrina islámica en una fórmula breve y profundamente significativa, que actúa como emblema del islam y aparece representada en numerosos elementos decorativos, estandartes y banderas — como la de Arabia Saudí—. Su traducción más habitual es: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta».

2 El Salat Ejercer la oración

En el Corán se concede una especial relevancia a la oración, hasta el punto de afirmar que «quien descuida el salat será privado del paraíso». En los primeros tiempos de la expansión del islam, la práctica del rezo contemplaba un número mucho mayor de oraciones diarias, que, según relatan historiadores y estudiosos de la tradición islámica, fueron finalmente reducidas a cinco por voluntad divina, como muestra de

misericordia hacia los creyentes. El salat constituye el segundo pilar del islam y se articula en cinco oraciones diarias marcadas por el ciclo solar, cuyos horarios varían a lo largo del año: al alba, al mediodía, a media tarde, al atardecer y por la noche. Todas ellas deben realizarse hacia La Meca. No es imprescindible acudir a una mezquita para cumplir con este deber, ya que el islam considera toda la tierra como un espacio igualmente sagrado para la oración.

4 El Sawm (El ayuno)

Junto a la oración, el ayuno es uno de los pilares más exigentes del islam, ya que implica un profundo ejercicio de sacrificio y autodisciplina que pone a prueba la devoción del creyente. Este precepto se cumple durante el mes sagrado del Ramadán, que constituye el cuarto pilar del islam y una de las prácticas más reconocidas

fuera del mundo musulmán. El ayuno consiste en abstenerse de comida y bebida desde el alba hasta la puesta de sol durante todo el mes lunar, que puede tener una duración de 29 o 30 días, y es obligatorio para todos aquellos que estén en condiciones de realizarlo. Aunque el ayuno es recomendable en otros momentos del año, durante el

3 El Zakat (Dar limosna)

El zakat, tercer pilar del islam, es la obligación de destinar una parte de los bienes personales a ayudar a los más necesitados. Esta contribución, mencionada en el Corán en más de ochenta ocasiones, tiene como fin purificar la riqueza y fortalecer la solidaridad dentro de la comunidad musulmana. Su cuantía se establece tradicionalmente en un 2,5 % de los ahorros, siempre que

superen una cantidad mínima determinada, aunque el creyente puede ofrecer más de lo estipulado. El zakat se entrega anualmente, priorizando a familiares y vecinos, y puede realizarse tanto en dinero como en bienes. De este modo, el zakat se convierte no solo en un deber religioso, sino también en una expresión tangible de justicia, compasión y responsabilidad social.

5 El Hajj (Peregrinación)

Constituye el 5º pilar del islam y consiste en la peregrinación a La Meca, que se debe realizar al menos una vez en la vida si dispone de los medios económicos y la salud. Se lleva a cabo en fechas concretas del calendario islámico, dura aproximadamente 5 días e incluye la visita a los principales lugares sagrados del islam.

Ramadán adquiere un carácter estrictamente preceptivo. Durante este periodo, la vida cotidiana de los musulmanes se ve notablemente transformada: la actividad se concentra en las horas nocturnas, las familias se reúnen para compartir la ruptura del ayuno y la alimentación se adapta para aportar la energía necesaria tras la puesta de sol.

Ramadán Mubarak

Ramadán en Melilla: fe, familia y transformación interior en seis miradas personales

● Jóvenes y adultos musulmanes comparten cómo viven el mes sagrado: desde la reflexión íntima y el reencuentro familiar hasta el primer ayuno como nuevo musulmán o la conciliación con el trabajo en su día a día

Joaquín Morales MELILLA

El Ramadán no es solo ayuno. Para muchos musulmanes de Melilla representa un tiempo de introspección, mejora personal, solidaridad y unión familiar. Seis testimonios —Manal, Nour, Romaisa, Imran (Joaquín), Ayman y Naufel— explican qué significa para ellos este mes sagrado y cómo lo afrontan este año.

Para Manal, el Ramadán es ante todo un ejercicio profundo de mirada interior y crecimiento personal. Lo vive como un tiempo para detenerse, reflexionar y ordenar sus prioridades, prestando mayor atención a sus actos y a la forma en que se relaciona con los demás. Para ella, este mes sagrado no se limita al ayuno de comida y bebida, sino que representa una oportunidad para fortalecer su vínculo con Dios y trabajar valores como la paciencia, el respeto y el autocontrol. Manal afronta este Ramadán con tranquilidad y con la firme intención de vivirlo desde la sinceridad, buscando un equilibrio entre la espiritualidad y la vida cotidiana que le permita mejorar como persona.

Esa dimensión espiritual y de preparación interior también es fundamental para Nour, quien considera que el Ramadán comienza mucho antes de que llegue el primer día de ayuno. Para ella, la organización del tiempo, el fortalecimiento de la intención y el aumento de la oración y la reflexión son aspectos esenciales para vivir este mes con plenitud. Nour entiende el Ramadán como un proceso de preparación espiritual y emocional, más que física, en el que se intenta dejar atrás malos hábitos, mejorar el carácter y sanar relaciones personales. Su objetivo es afrontar el mes con conciencia, disciplina y gratitud, entendiendo cada día como una oportunidad para acercarse más a Dios y a los valores que promueve el Islam.

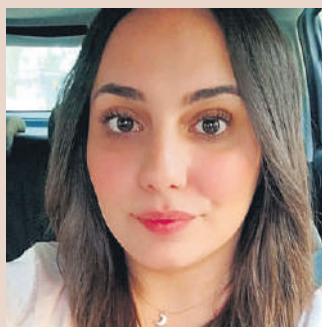
En el caso de Romaisa, el Ramadán adquiere un significado

TESTIMONIOS



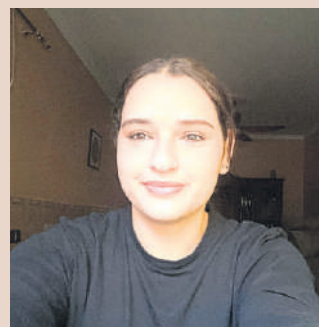
Manal

“Para mi representa un momento para mirar hacia mi interior. No lo vivo sólo como un ayuno, sino como oportunidad para mejorar”



Nour

“Para mi es una preparación espiritual y emocional; para vivir el Ramadán con conciencia, gratitud y disciplina”



Romaisa

“Para mí Ramadán como tal es un tiempo que tengo para poder reflexionar y darme cuenta de lo que realmente tengo”



Imran/ Joaquín

“Este mes de Ramadán será muy especial para mí, pues será el primero que paso como musulmán”



Ayman

“Para mí un mes sagrado de fe, solidaridad y convivencia, en el que mantengo mis rutinas adaptándolas”



Naufel

Al final, Ramadán no deja de ser un mes donde hay más tranquilidad, más espiritualidad y cercanía hacia Dios”

muy especial ligado al ámbito familiar y emocional. Lo describe como un tiempo para reflexionar sobre lo que realmente se tiene y se necesita, pero también como un momento de encuentro y convivencia con los seres queridos, especialmente durante la ruptura del ayuno. Este año será especialmente emotivo para ella, ya que podrá celebrarlo junto a su familia en Melilla y Marruecos, después de

dos años en los que no pudo hacerlo debido a sus estudios y a la coincidencia con los exámenes. Haber vivido el Ramadán lejos de casa le permitió valorar aún más los pequeños gestos cotidianos: preparar la mesa en familia, compartir las conversaciones, el ruido del hogar o incluso aquellas voces que antes podían resultar molestas y que, con la distancia, se terminan echando de menos.

Imran, también conocido como Joaquín, vivirá este Ramadán de una manera completamente distinta a los anteriores, ya que será el primero desde que abrazó el Islam. Afronta este nuevo comienzo con calma y confianza en Dios, aunque reconoce sentir cierta incertidumbre ante el reto de llevar a la práctica todo lo aprendido hasta ahora. Conoce la teoría, pero es consciente de que la experiencia

diaria del ayuno y la disciplina espiritual supondrán un aprendizaje importante. Aun así, sabe que no estará solo durante este proceso y confía en que este primer Ramadán le ayudará a fortalecer su fe y a profundizar en su camino espiritual.

Por su parte, Ayman subraya el carácter sagrado del Ramadán, un mes marcado por el ayuno (sawm), la oración, la recitación del Corán y la ayuda a los más necesitados a través del *zakat*. Destaca que este periodo no implica detener la vida cotidiana ni las responsabilidades laborales. En su caso, continúa con su trabajo como propietario del restaurante Motled's, aunque adaptando los horarios y el ritmo del negocio a las rutinas propias del mes sagrado. Durante el Ramadán, el establecimiento abrirá desde las 17:00

Todos aprecian este sagrado mes como un tiempo de transformación interior y renovación espiritual

hasta las 03:00 horas, permitiendo conciliar la actividad profesional con los momentos de ayuno y la ruptura al anoecer.

Finalmente, Naufel define el Ramadán como un tiempo de especial cercanía con Dios y de mayor tranquilidad interior. Son días en los que siente una conexión espiritual más intensa, marcada por la reflexión, la calma y la búsqueda de sentido. Seis testimonios distintos que, desde experiencias personales diversas, coinciden en una misma idea: el Ramadán es mucho más que una práctica religiosa. Es un periodo de transformación interior, fortalecimiento espiritual y reencuentro con la familia y la comunidad en una ciudad como Melilla, donde la fe y la convivencia forman parte esencial de la vida diaria.

Ramadán Mubarak

La mesa, punto de encuentro durante el mes de Ramadán

● Los sabores y rituales reflejan identidad y convivencia cultural ● La gastronomía se convierte en espacio de encuentro familiar y social en Ramadán

Paloma Abad MELILLA

Durante el mes de Ramadán, la cocina adquiere un papel central en la vida cotidiana de Ceuta y Melilla. En estas ciudades, donde la convivencia de culturas forma parte de la identidad local, la gastronomía se convierte en una expresión visible de las tradiciones de la comunidad musulmana y en un espacio de encuentro familiar y social.

Al caer el sol, el iftar reúne a fa-

milias enteras en torno a mesas donde no suele faltar la harira, la sopa emblemática del Ramadán, preparada con legumbres, tomate y especias. Junto a ella, aparecen los dátiles, con los que tradicionalmente se rompe el ayuno, y una variedad de platos que combinan herencias del norte de Marruecos con costumbres locales transmitidas de generación en generación.

Los *briouats*, rellenos de carne o almendra, y los dulces bañados en miel como la *chebakia* son prota-

gonistas durante estas semanas, especialmente presentes en hogares y pastelerías. El pan tradicional y el té con hierbabuena completan una mesa pensada para compartir, en la que la comida se sirve de forma pausada tras la jornada de ayuno.

Más allá de lo culinario, la cocina de Ramadán en Ceuta y Melilla refleja valores como la hospitalidad, la solidaridad y el sentido de comunidad. Las recetas se intercambian entre vecinos, las casas se

abren a familiares y amigos, y la preparación de los platos se convierte en un ritual colectivo que refuerza los lazos sociales y culturales en ambas ciudades.

Al ponerse el sol, el ayuno diario del Ramadán se rompe en el momento del iftar, un ritual que combina espiritualidad, tradición y convivencia. Siguiendo la tradición profética, el ayuno suele iniciarse con dátiles y agua, una forma sencilla y simbólica de rehidratar el cuerpo tras horas de absti-

nencia.

A partir de ese primer gesto, la mesa se va llenando de platos tradicionales que varían según el origen familiar, pero que comparten un mismo objetivo: recuperar energía de forma progresiva. Las sopas calientes, como la harira, ocupan un lugar destacado, ya que aportan líquidos y nutrientes de manera suave. Junto a ellas aparecen panes tradicionales, empanadillas rellenas como los *briouats*, y otros platos elaborados a base de legumbres, verduras y carnes especiadas.

Los dulces también forman parte esencial del iftar. Preparaciones con miel, frutos secos o sésamo, como la *chebakia*, se reservan para este momento del día y suelen acompañarse de té con menta u otras bebidas calientes. Más allá de la comida, el iftar es un acto social: un tiempo para reunirse, compartir y reforzar los lazos familiares y comunitarios tras la jornada de ayuno.

PARA ROMPER EL AYUNO

El ritual del iftar: cómo y con qué se rompe el ayuno



Para romper el ayuno (iftar) en Ramadán, la tradición profética dicta consumir primero agua y dátiles al momento de la puesta del sol (oración del Magrib). Tras esto, se procede a la cena principal, que suele incluir sopas tradicionales como la harira, junto con otros alimentos nutritivos para hidratar y nutrir el cuerpo suavemente.

Recomendaciones para el Iftar

Hidratación: Agua, jugos de frutas naturales o bebidas lácteas son fundamentales para combatir la deshidratación.

Alimentos clave: Dátiles (por su aporte energético rápido), sopas (harira, chorba) para hidratar y facilitar la digestión, frutas frescas y alimentos ricos en nutrientes.

Alimentos a evitar/limitar: Comidas muy grasas, fritos o alimentos extremadamente procesados, así como el exceso de cafeína.

Tras el agua y dátiles, se recomienda tomar la sopa, hacer una pausa para el rezo y luego continuar con la comida principal.

Los dátiles

La tradición de romper el ayuno con dátiles se remonta a la época del Profeta Muhammad (que Dios lo bendiga y le conceda paz), se dice que el propio Profeta rompió su ayuno con dátiles y agua, siguiendo la tradición abrahámica. Es una tradición amada en las enseñanzas del Islam y conlleva un simbolismo espiritual que indica el final del ayuno diario y el comienzo de romper el ayuno.

Lejos de ser sólo una costumbre cultural, el consumo de dátiles tiene un profundo significado espiritual, nutricional y juega un papel vital en la ruptura del ayuno. El acto de romper el ayuno con dátiles durante el Ramadán está profundamente arraigado

LA HARIRA, FUNDAMENTAL

Harira, el sabor que abre la mesa del Ramadán



La harira es, probablemente, la sopa más representativa del Ramadán en Ceuta y en Melilla. Se prepara en muchos hogares y es casi imprescindible en el iftar. Esta sopa de tomate y garbanzos contiene todo tipo de sustancias importantes que son necesarias para su cuerpo después de un día de ayuno.

Ingredientes para 6 platos

5 tomates sin piel, 1 cebolla grande, 1 pequeño manojo de hojas de apio, unas ramitas de perejil y cilantro, 1 cucharadita de ras el *hanout* (mezcla de especias marroquíes), 1 cucharadita de jengibre, 1 cucharadita de cúrcuma; 2 cucharaditas de sal (se puede añadir más después), 1,5 cucharadita de pimienta negra, 1 lata de pasta de tomate, 1/2 cucharadita de canela, 200 gr de cordero o ternera en cubos, 1 tazón de garbanzos en remojo, fideos (cantidad a elegir) y 2 cucharadas de harina

Preparación

Freír la carne en un poco de aceite. Tri-

turar los tomates y la cebolla con el perejil y el apio en una batidora. Añade esto a la carne, añade las hierbas y fríe. A continuación, freír el puré de tomate con él. Llena la batidora con 1 litro de agua y añádela (deja los restos de tomate y cebolla y viértelos en la olla). Añadir otro medio litro de agua. Llevar a ebullición y dejar cocer de 1 a 1,5 horas a fuego lento.

A continuación, añadir los garbanzos. Llevar a ebullición y cocer durante media hora más.

Ahora vamos a ligar la sopa con harina: poner 2 cucharadas de harina en un bol y añadir medio litro de agua fría removiendo bien. Remover hasta que no se vean grumos y luego añadir a la sopa sin dejar de remover. Remover muy bien para evitar que se formen grumos en la sopa.

Deje que esto se cocine durante otros 20 minutos más o menos.

Por último, añada los fideos y deje que se cocinen durante 5-10 minutos.

Ramadán Mubarak

UN CLÁSICO DE PASTA FILO Y UN RETO

Breouas de pollo, pequeños bocados que no faltan en la mesa para romper el ayuno

Los *breouas*, son unos triángulos de pasta filo y se pueden preparar de diferentes rellenos, los que os voy a explicar, son para hacer los briouats de pollo. El briouat o briwat es un hojaldre dulce o salado y muy conocido en la cocina marroquí. Parece que la receta entraña dificultad aunque en realidad la práctica se convierte en fundamental para que salgan bien.

Ingredientes para unas 40 breuas

2 pechugas de pollo (cocidas en agua con un poco de sal); 2 cebollas picadas; 75 gramos de almendras molidas (Almendra Marcona, es la que utilizo yo); Especias: Sal, colorante alimentario, pimienta negra, canela y ras el hanout,



si esta última no la tienen no pasa nada. Aquí la cantidad va un poco al gusto de cada uno, pero para orientaros, una cucharadita de café; 2 cucharadas soperas de cilantro fresco picado; 2 cucharadas soperas de perejil picado; 2 cucharadas soperas de azúcar; 2 huevos; 1 paquete grande de pasta filo

Para el relleno

Cortar las pechugas de pollo cocidas y trocearlas bien. Poner al fuego una cazuela con un poco de aceite y sofreír la cebolla. Cuando ya esté un poco hecha, añadir el pollo, las especias, el azúcar, las almendras molidas, el cilantro y el perejil. Dejar cocer un poco y por último añadir 2 hue-

vos enteros, los cuales los amalgamaremos a el relleno.

La forma de las breuas con la pasta filo

Tomamos la pasta filo y la cortamos en tiras largas de unos 5cm de ancho por el largo de la hoja de filo, normalmente como la pasta filo son discos, salen tres tiras de cada hoja. Enmantecar la pasta filo de mantequilla líquida y poner un poco de relleno, para ir plegando la masa y formando los triángulos. Poner en una placa de horno los briouats de pollo, pincelados con huevo batido y espolvoreados con un poco de almendra. Dejar en el horno a 200 grados, arriba y abajo, hasta que estén dorados.

Versatilidad gastronómica

Las breuas admiten numerosas variedades, siendo muy versátiles ya sean hojaldres fritos u horneados en forma triangular o cilíndrica, rellenos de ingredientes dulces o salados. Los rellenos más comunes incluyen pollo desmenuzado con especias (la receta que aquí detallamos), carne picada (kefta), marisco, quesos frescos o una mezcla dulce de almendras, miel y agua de azahar. Sin dudas, todos exquisitos y aciertos en cualquier mesa que se precie, durante Ramadán o fuera de este mes sagrado, pues forma parte de la gastronomía con nombre propio y buen fama ganada a golpe de los paladares más exigentes.

UNA TRADICIÓN QUE GUSTA A TODOS

Pastela de pollo, una elaboración paciente con un resultado exquisito

Es un peculiar pastel crujiente relleno de pollo, cebolla y almendras, con una mezcla de especias que nos ofrece sabores dulces y salados y diferentes texturas, que hace que este plato sea muy agradable para los comensales. Es una elaboración sencilla, aunque laboriosa que lleva su tiempo para conseguir un resultado delicioso y exótico. Se elabora con pasta filo untada en mantequilla para conseguir un bonito color dorado y un exterior muy crujiente, y la presencia de especias como la canela, la pimienta, el pimentón y algunas hierbas aromáticas, hace de este plato un auténtico viaje para los sentidos. Un absoluto clásico de la cocina de siempre.

Ingredientes

1 Pollo troceado medio (750 g aprox), cebolla 600 g, almendras crudas, peladas 200 g, cúrcuma molida 1 cucharada, jengibre molido 1/2 cucharada, pimentón dulce 1/2 cucharada, pimienta negra molida 1 cucharadita sal 1/2 cucharada, canela molida 1/2 cucharada y más para decorar, azafrán unas hebras, perejil fresco al gusto, bien picado, cilantro fresco al gusto, bien picado, pasta filo 6 hojas para cada pastela, man-



tequilla para cada pastela 50 g, azúcar glas al gusto para decorar, huevos 4, Aceite de oliva virgen extra 5 cucharadas para cocinar el pollo y la cebolla

Preparación

Limpiamos el pollo troceado, y lo ponemos en una cacerola amplia o en una cocotte, con el aceite de oliva. Sazonamos y encendemos el fuego a media potencia. Picamos las cebollas y las añadimos por encima, removiendo para que entren por los huecos. Incorporamos las especias indicadas, así como las hierbas aromáticas y dejamos que el pollo se cocine tapado hasta que quede tierno, aproximadamente durante 40 minutos.

Sacamos el pollo, retiramos los huesos y deshebramos la carne, cortándola en trocitos pequeños. Reservamos hasta que vayamos a formar la pastela. Reducimos la salsa de la cebolla que quedó en la cacerola y cuando baja de volumen, añadimos los huevos de uno en uno, removiendo bien para que se integren. Reservamos. En una sartén, doramos las almendras vigilando para que no se quemen. Agregamos una cucharada de azúcar glas y espolvoreamos con canela. Las trituramos ligeramente y las reservamos. Ya tenemos los tres rellenos que lleva la pastela. Con estas cantidades, te saldrán dos pastelas de tamaño mediano.

DULCES PARA FINALIZAR EL DÍA

Los sabores dulces marcan las noches

Cuando el sol se pone y el ayuno se rompe, los dulces cobran un papel protagonista en las noches de Ramadán. Las cenas familiares se llenan de elaboraciones tradicionales ricas en miel, frutos secos y aromas especiados, pensadas para recuperar energía tras la jornada de abstinencia. Pastelerías y hogares se inundan de chebakias, basbusas, *dedos de Zaynab* o *baklawas*, una repostería ligada al mes sagrado y cargada de simbolismo.

La *chebakia*, especialmente popular en Marruecos, destaca por su masa frita bañada en miel y perfumada con sésamo y agua de azahar, mientras que la *basbusa* ofrece versiones variadas según la región. Junto a estos dulces, también son habituales bebidas tradicionales como la *sobia* o el *Qamar ad-Din*, servidas bien frías, que completan una repostería pensada para compartir y celebrar las noches de Ramadán.



Un buen consejo es empezar desde el respeto y la curiosidad: usar ingredientes sencillos y, si es posible, halal, mantener los fogones y utensilios bien limpios, y no tener miedo a preguntar a vecinos o amigos o dejarse guiar por quien los usa a diario. Cocinar así no es solo seguir una receta, es entender un ritmo y una forma de compartir que también forman parte de la vida cotidiana y así, formar parte y compartir una gastronomía que degustamos de forma habitual aunque es posible que no nos hayamos atrevido aún a cocinarla.

Ramadán Mubarak

REGALOS

Tiempo de reflexión y encuentro El Ramadán reúne a familias y comunidades en torno a prácticas que consolidan la identidad y la cohesión social

Regalos, tradición y luz para celebrar el Ramadán

T.S. MELILLA

Con la llegada del mes sagrado del Ramadán, la comunidad musulmana de todo el mundo se prepara para vivir este tiempo de ayuno, oración y gratitud. Aunque muchas de sus tradiciones tienen un marcado carácter cultural, otras, como el intercambio de regalos, son universales y profundamente arraigadas.

De ello son bien conscientes los comercios, que desde hace semanas muestran en sus escaparates una amplia variedad de artículos especialmente pensados para estas fechas, muchos de ellos entre los más demandados del año. La oferta es diversa y pensada para todos los públicos, con propuestas que incluso tienen un enfoque didáctico, destinadas a ayudar a los más pequeños a comprender y disfrutar de una celebración fundamental en el calendario musulmán.

Si bien el ayuno y la oración constituyen el eje central del Ramadán, existen otras tradiciones de carácter cultural que se siguen en distintos puntos del mundo islámico, con particularidades propias según el país. En Egipto, por ejemplo, son emblemáticas las decoraciones con linternas conocidas como fanús; en Java, los musulmanes practican el Padusan, un ritual de purificación en manantiales sagrados; mientras que en Oriente Medio y el sur de Asia es habitual que una persona reco-

mezquitas al amanecer para despertar a los fieles y anunciar el suhoor. Además, las mezquitas y espacios públicos suelen acoger encuentros de iftar al caer la tarde, una costumbre también presente en Ceuta y Melilla.

Otra tradición ampliamente extendida durante el Ramadán es la de hacer regalos. Algunos son específicos del mes sagrado, como la ropa destinada a la festividad del Eid o la esencia de rosas —un perfume tradicional sin alcohol muy popular en el Golfo y Oriente Medio—, mientras que otros son más generales: juguetes para los niños, joyas, bolsos o pequeños detalles para compartir en familia.

Para quienes buscan sorprender a amigos o familiares durante este mes, las opciones son numerosas. Es habitual quedarse sin ideas cuando llega el momento de elegir un regalo especial, pero los comercios ofrecen propuestas pensadas para facilitar la elección, adaptadas a diferentes edades y gustos.

El Ramadán es también una época intensa para muchas personas, en la que compaginar el ayuno con la vida laboral puede resultar todo un reto, dejando

poco margen para dedicar tiempo a las compras.

Por ello, tanto las tiendas físicas como las plataformas online pre-



sentan amplios catálogos con ofertas variadas y accesibles.

Entre los artículos más solicitados destacan los calendarios de Ramadán, muy presentes en los hogares, que permiten hacer la cuenta atrás y señalar los días más especiales del mes. También las luminarias y guirnaldas de luces se han convertido en un elemento decorativo habitual, creando un ambiente acogedor y festivo que entusiasma especialmente a los más pequeños.

Precisamente para ellos se han de-

sarrollado productos editoriales pensados para introducirlos en la tradición, ya que transmitir el significado y la importancia de estas celebraciones desde edades tempranas resulta fundamental. Diarios personales para adolescentes que afrontan su primer ayuno, cuentos infantiles que explican las costumbres de forma sencilla o

dulces tradicionales para compartir durante la ruptura del ayuno en familia forman parte de estas propuestas.

No faltan tampoco los regalos más clásicos, como la vestimenta —especialmente para la finalización del Ramadán—, los perfumes, la ropa y el calzado, habituales tanto en estas fechas como durante el Eid. A ello se suman detalles personalizados, lecturas sagradas como el Corán y prendas tradicionales como chilabas y candoras, especialmente lucidas durante el último día y el rezo colectivo o musala, que

este año se volverá a celebrar en la explanada de Loma Colmenar

A medida que se acerca el Ramadán, el espíritu de generosidad y entrega se hace más presente. Es un tiempo para expresar gratitud, fomentar la buena voluntad y fortalecer los lazos personales. En este contexto, un regalo elegido con cariño se convierte en una hermosa forma de

transmitir

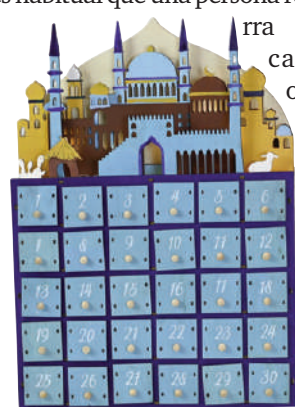
aprecio y

respeto

durante

una

oportunidad tan especial.



Ramadán Mubarak

● Esta noche se distingue por la aceptación del arrepentimiento y por las súplicas. Esto se manifiesta al nivel personal

Las señales de la Noche del Destino

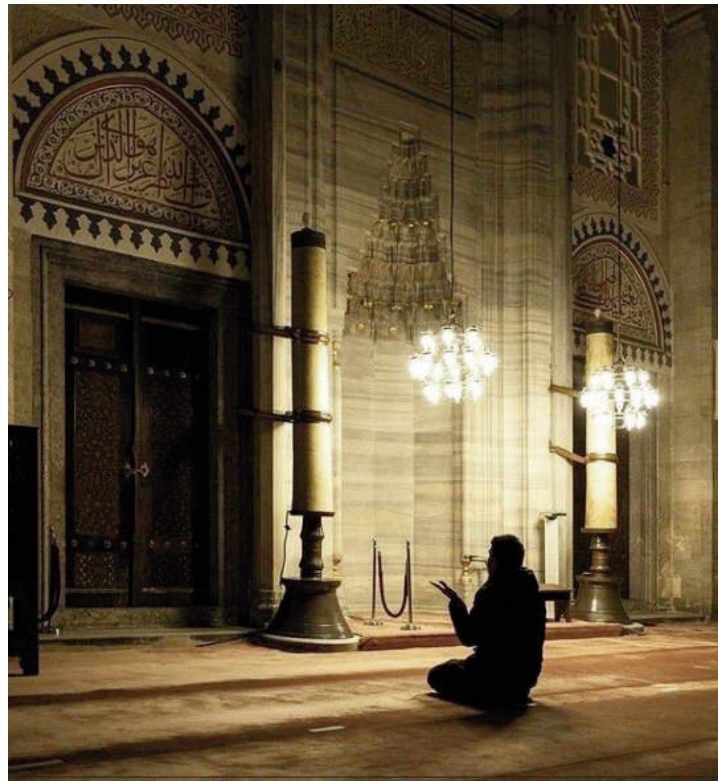
P.A. MELILLA

La Lailat al-Qadr, conocida como la Noche del Destino o del Decreto, es considerada la noche más sagrada y virtuosa del Islam. Tiene lugar en una de las últimas diez noches impares del mes de Ramadán, y aunque puede coincidir con varias fechas (21, 23, 25, etc.), la mayoría de los eruditos islámicos sitúan su celebración en la noche del 26 al 27

de Ramadán.

Según la tradición islámica, esta noche se caracteriza por una atmósfera de paz y serenidad: no es ni calurosa ni fría, la luna aparece clara y el amanecer se produce sin rayos intensos. Estas señales fueron descritas por compañeros del profeta Mahoma, como Ubádan Ibn Sámit, quien transmitió las palabras del Mensajero de Alá sobre los signos de esta noche bendita.

La Noche del Qadr es menciona-



En el Sagrado Corán hay una sura de nombre al-Qadr donde se mencionan algunas de las virtudes de esta noche. ARCHIVO

da explícitamente en dos suras del Corán, al-Qadr y al-Dujan. En ellas se indica que durante esta noche descienden los ángeles y el Espíritu, y que se determinan los asuntos y destinos de las criaturas para el año siguiente. El término Qadr puede entenderse como “destino”, “decreto”, “valor” o “virtud”, ya que

en esta noche se fijaría el porvenir de la humanidad y, además, fue cuando el Corán comenzó a ser revelado al corazón del profeta Mahoma.

El Corán afirma que esta noche “es mejor que mil meses”, lo que resalta su enorme valor espiritual. Por ello, se la considera una noche

de perdón, misericordia y aceptación del arrepentimiento. Según los hadices, quien la vive con fe y devoción puede obtener el perdón de sus pecados. Incluso el día posterior a esta noche es considerado tan valioso como ella.

Durante la Noche del Destino, los musulmanes intensifican sus oraciones, la recitación del Corán y las súplicas, pidiendo tanto necesidades espirituales como materiales. Esto explica la gran afluencia de fieles a las mezquitas, especialmente en La Meca, donde millones de personas se congregan alrededor de la Kaaba.

Más allá de sus posibles signos externos, la Noche del Qadr se manifiesta principalmente a nivel personal. Cada creyente puede experimentarla de manera distinta: algunos sienten paz interior, otros una mayor cercanía a Dios o una fortaleza espiritual renovada. Lo que todas las experiencias tienen en común es que esta noche marca un punto de inflexión en la vida del creyente, reflejado en una transformación interior y en el alejamiento del mal. Como señala el Corán, las verdaderas virtudes se reconocen por su capacidad de generar un cambio real y duradero en la conducta y en la relación con Dios.

Feliz

Ramadán

grupolucaro



FELIZ
Ramadán



el **FARO** ceuta

el **FARO** Melilla